

PRECIOS DE SUSCRICION

San Sebastian, tres  
meses . . . . . 4 pts.  
Provincias tres id. 4,50 >  
Extranjero, un año 35 >  
Ultramar, un año . 80 >

PRECIOS DE INSERCIÓN

Comunicados, línea 0,25 pts  
Reclamos de gace-  
tilla . . . . . 0,25 >  
Anuncios á precios  
convencionales.

# La Voz de Guipúzcoa

DIARIO REPUBLICANO

AÑO I.

San Sebastian.—Martes 24 de Febrero de 1885.

Número 55.

## EL LIBERALISMO ES PECADO.

### III.

Por no cansar más á nuestros lectores con una larga exposicion de las doctrinas del libro del presbítero Sr. Sardá y Salvany, vamos á condensar en pocas líneas las conclusiones prácticas que presenta al lector.

Necesario se hace para esto que penetremos en ciertos tiquis miquis teológicos, cuyo conocimiento es indispensable para poder distinguir los católicos íntegros, de los que es genuino representante y defensor el autor del libro, de esos otros católicos á quienes en España se les ha llamado mestizos y que en realidad representan una degeneracion del ya moribundo catolicismo liberal.

Las sociedades humanas pueden considerarse, á juzgar por esa teoria escolástica de que tanto se ha hablado últimamente, ya bajo el punto de vista de la *tésis*, ya bajo el punto de vista de la *hipótesis*.

La *tésis* es el deber sagrado y absoluto en que se encuentra todo Estado de vivir bajo la ley de Dios, segun la revelacion de que es única depositaria la Iglesia.

La *hipótesis* es el caso hipotético de un Estado que por una ú otra razon se vé en la imposibilidad de sujetarse á la *tésis* ó sea al reinado exclusivo de la Iglesia, imponiéndose la necesidad de transigir con la revolucion, y sacar de ella todo el partido posible en favor de los ideales católicos.

La cuestion, pues, que se ha ventilado y se ventila entre los íntegros y los partidarios de la Union Católica en España, es la siguiente: Está España en tales condiciones *hipotéticas* que obliguen á aceptar como *mal necesario*, las atenuaciones del principio católico, y el abominable derecho de ciudadanía que se otorga al error?

Los partidarios de la Union Católica contestan que sí. Los íntegros por boca de nuestro autor contestan que no; y revolviéndose airados contra esa supuesta necesidad de transigir con el espíritu del error, acusan á sus adversarios de malos católicos, de hijos hipócritas de la impiedad, sosteniendo que gracias á sus malas artes, esa *hipótesis* deseada llegará á ser realidad; y anulada la *tésis* católica sobre el naufragio horrible de todas las instituciones divinas, se levantará triunfante la *tésis* francamente revolucionaria.

“Gran responsabilidad, dice el autor, alcanzará ante Dios y ante la patria á los que de palabra ó de hecho, por directa comision ó por simple omision, se hayan hecho cómplices de esta horrible celada, por la cual con falsas excusas de mal menor y de hipotéticas circunstancias, no se lógia otra cosa que anular los esfuerzos de los que sostienen ser aún posibles para España la íntegra soberanía social de Dios y ayudar á los que pretenden llegue á ser un día absoluta en ella la soberanía social del demonio!”

Ya sabemos, pues, lo que quieren los católicos íntegros. El triunfo, la realizacion de la *tésis* católica: es decir, la dominacion absoluta de la Iglesia en las sociedades humanas.

Ahora bien; ¿cómo, por qué medios deben procurar los católicos el triunfo de su ideal? “¿Es más conveniente,—tal es la fórmula del autor—es más conveniente defender en abstracto las doctrinas católicas contra el liberalismo, ó defenderlas por medio de una agrupacion ó partido que las personifique?”

Como ven nuestros lectores la cuestion no puede ser más interesante.

Veamos cómo la resuelve el autor:

“De qué se trata aquí? Trátase de defender ideas prácticas y de práctica aplicacion á la vida pública y social y á las relaciones entre los modernos Estados y la Iglesia de Dios. Ahora bien, tratándose de buscar, ante todo, los acontecimientos de mi juventud, realzò mi falta, declaró la existencia de mi hijo, al cual, segun él, habia ocultado á propósito. Cuando escribí á mis futuros padres, no recibí respuesta; cuando volvieron á París y me presenté en su casa, no me recibieron. Alarmado, pregunté á mi anciano amigo la razon de una conducta incomprensible á mis ojos, el cual, al escucharla de los labios de aquella inflexible familia, se sacrificó noblemente asumiendo sobre él la responsabilidad de mi silencio; quiso justificarme, pero nada pudo conseguir.

Las razones de interés y moral eran demasiado notables para aquella familia; sus preocupaciones demasiado arraigadas para hacerla cambiar de resolucion.

¡Oh, amigo mio! mi desesperacion no tuvo límites; procuré conjurar la tormenta, pero mis cartas me fueron devueltas sin abrir.

Cuando agoté todos los recursos humanos, cuando el padre y la madre dijeron al anciano autor de mi infortunio que rehusaban enérgicamente unir su hija á un hombre que tenia que reprocharse de la muerte de una mujer y la vida de un hijo natural, aunque Evelina lo imploraba de rodillas, entónces no me quedò más que

resultados inmediatamente prácticos, son los más conducentes á este fin los procedimientos más prácticos. Y lo más práctico aquí es, no la defensa simplemente abstracta y teórica de las doctrinas, sino ayudar y favorecer á los que en el terreno práctico procuran plantearlas, combatir, desautorizar y aniquilar, si se pudiere, á los que en el mismo terreno práctico se oponen á su realizacion.

Cansados estamos de idealismos místicos y poéticos que á nada conducen más que á una vaga admiracion de la verdad, si á tanto llegan. A la Iglesia como á Dios, se la ha de servir *spiritu et veritate*, “con pensamiento, palabra y obra.” El problema actual, en que anda revuelto el mundo, es brutalmente práctico en toda la propiedad del adverbio subrayado. Más que con razones, pues, se ha de resolver con obras, que obras son amores y no buenas razones, dice el refran. No es principalmente la cháchara liberal lo que ha trastornado al mundo, sino el trabajo eficaz y práctico de los sectarios del liberalismo. Con la mano más que con la lengua se ha destronado á Dios y al Evangelio de su social soberanía de diez y ocho siglos; con la mano más que con la lengua se los ha de volver á colocar en su trono. Las ideas, hemos dicho ya más arriba, no se sostienen en el aire, ni hacen camino por sí solas, ni por sí solas producen en el mundo general conflagracion. Son pólvora que no se inflama si no hay quien, aplicando la mecha, las ponga en combustion. Las herejías, puramente teóricas y doctrinales, han dado poco que hacer á la Iglesia de Dios: más le ha servido al error el brazo que blande la espada, que la pluma que escribe falsos silogismos. Nada hubiera sido el Arrianismo sin el apoyo de los emperadores arrianos; nada el Protestantismo sin el favor de los príncipes alemanes desecios de sacudir el yugo de Carlos V; nada el Anglicano sin el de los lores ingleses cebados por Enrique VIII con los bienes de los cabildos y monasterios. Urge, pues, oponer á la pluma, la pluma; á la lengua, la lengua; pero principalmente al trabajo, el trabajo; á la accion, la accion; al partido, el partido; á la política, la política; á la espada (en ocasiones dadas,) la espada.”

Hé ahí francamente espresado el pensamiento del autor, el pensamiento del catolicismo íntegro, genuinamente ortodoxo, inspirado en aquella gran figura católica que se llama Gregorio VII, inspirado en el *Syllabus*.

¿Queda alguna duda? ¿Hay quien se considera católico, verdaderamente católico, por más que no forme parte de esa cruzada santa en la que se ha de oponer la accion á la accion; al partido, el partido; á la política, la política; á la espada, (en ocasiones dadas) la espada? Pues el autor le sacará de su error, porque para estos católicos reserva toda su mordacidad, toda su santa indignacion, este fervoroso adalid católico.

“Es seguro, dice, que se escandalizará de que neguemos el dictado de católicos á tantos partidos representados en la vida pública por hombres que vela en mano, concurren á nuestras procesiones; y representados en la prensa por tantos órganos que cantan endechas allá por Semana Santa al Mártir del Gólgota (estilo progresista puro) ó villancicos en Noche Buena al niño de Belén, y que se creen con esto solo tan representantes de una política católica, como pudieran el gran Cisneros ó nuestra primera Isabel. Y sin embargo,.... escandalizarse ó no, les diremos que tan católicos son ellos, como fueron estos lateranos ó frasmasones.”

Almas sencillas que os escandaliza de las intransigencias racionalistas, medita sobre esas palabras.

Un sacerdote, en un libro que lleva la censura y la licencia eclesiásticas, os dice lo que debe hacer un católico si ha de ser *verdadero* católico. Y las palabras de ese sacerdote han sido confirmadas por los obispos, y llevadas como pan del espíritu á la conciencia de nuestro pueblo por ese poder espiritual á quien está encomendada la salvacion de las almas.

Ya lo sabeis. Para ser verdadero católico, no basta ser creyente y tomar parte, con la vela en la mano, en las procesiones. Es preciso ser político, y presentar partido contra partido, espada contra espada.

¡Qué aberraciones, qué atrocidades y cuánto escándalo!

## EL MÉDICO DE ALDEA

VERSION ESPAÑOLA

DE

M. L. de L.

CAPÍTULO IV.

La confesion del médico de aldea.

(Continuacion.)

ra ella, me avergoncé de no haberla contado las penas que me agitaban.

Por mi desgracia, al siguiente de aquel hermoso día, una carta del preceptor de mi hijo me hizo temblar por una vida que me era tan querida; parti, pues, sin decir mi secreto á Evelina y sin dar á la familia otro pretexto que el de un negocio urgente.

En mi ausencia, se alarmaron los padres de mi esposa, y temiendo que algun compromiso de amor me hubiera separado de su casa, escribieron á París para tener noticias. Inconformes con sus principios religiosos, desconfiaron de mí sin darme derecho á disipar sus sospechas, y uno de esos amigos, instruido de

una última esperanza, débil como una rama de sauce á la cual se agarra un desgraciado que se ahoga. Osé creer que el amor de Evelina seria más fuerte que las resoluciones paternas, y que sabria vencer la inflexibilidad de sus padres. Pensé que tal vez la hubieran ocultado el motivo por el cual me rehusaban su mano; quise que decidiera de mi suerte con conocimiento de causa y la escribí. ¡Ay de mí entre lágrimas y sufrimientos tracé, no sin crueles dudas, la única carta de amor que he escrito en mi vida. No recuerdo hoy más que vagamente lo que me dictó la desesperacion; pero sin duda decia á mi Evelina que si habia sido sincera y veraz, no podria amar á nadie más que á mí; que estaba condenada á mentir á su futuro esposo ó á mí; que la mujer se hallaba más ligada por la promesa del corazon que por las cadenas de la ley. Justifiqué mis faltas invocando todas las fuerzas de la inocencia, sin olvidar nada de lo que pudiera enternecer á un alma noble y generosa.

Pero puesto que todo se lo he confesado á V., voy á buscar su respuesta en mi última carta, dijo Benassis, saliendo del salon para subir á su alcoba.

Volvió al cabo de un instante con una cartera morada, de la cual sacó, no sin profunda emocion, papeles desordenados que temblaron entre sus dedos.

“Esta es la carta fatal, dijo. La niña que trazó estas letras no sabia de qué importancia seria para mí el papel que contiene sus pensamientos. Este, dijo mostrando otra carta, es el último grito que me arrancaron los sufrimientos, V. mismo vá juzgar. Mi anciano amigo llevó mi súplica, la entregó en secreto, humilló sus cabellos blancos induciendo á Evelina á leerla y contestarme, y hé aquí su respuesta.”

“Caballero.....”

—¡A mí, que ántes era su bien amado, nombre casto que llevaba para expresar un casto honor, me llamaba caballero!—Aquella frase lo decia todo, esta es la carta:

“Comprenderá V. que es bien cruel para una jóven apercibirse de la falsedad del hombre á quien debe confiar su vida; sin embargo, le he disculpado, ¡somos tan débiles! Su carta me ha conmovido, pero no escriba V. más; me causa su lectura sufrimientos que no puedo soportar. Estamos separados para siempre. Las razones que se ven en su carta me han

## LOS AVENTUREROS.

La lectura en el ilustrado periódico *El Eco de San Sebastián* de un artículo, pintando a los caciques, me ha sugerido la idea de escribir otro, aunque con pretensiones mucho más modestas, sobre los *aventureros*, plaga que en ciertas localidades empieza a sentirse, si bien por fortuna hasta la fecha no ha producido gran efecto, sin duda por falta de talento, dirección y tacto de los que conocemos y designamos con ese nombre. Mas no por eso estamos menos obligados a hacer que se arranque de raíz planta tan nociva que si se le deja crecer, todos habremos de participar de su pernicioso influjo.

No existe—que a ello se oponen la organización social y política de las naciones,—aquella especie de *aventureros* que tanto escándalo produjeron en la edad media, y que fueron un verdadero azote de los pueblos. Las actuales costumbres son causa de que esa casta haya variado, que se presente bajo otra forma. Son *advenedizos* sin talla, sin celebridad histórica; que siempre están dispuestos, con las rastreras artes que les presta su osadía y mala fé, a hacer la más baja guerra a todos los que han adquirido con justos títulos, con su trabajo y honradez, legítima y envidiable influencia.

El moderno *aventurero*, a juzgar por los ejemplares que pululan en algunas comarcas de esta provincia, no es hombre de guerra. Si acaso tomó parte durante la última guerra civil contra los poderes legítimos, no fué la acción arriesgada de los hombres de corazón que rinden culto a una idea la que le movió, ni se le vió en los combates, ni es de ánimo esforzado: su puesto ha estado siempre muy lejos del sitio donde se jugaba la vida. Una oficina era su natural asiento y la única hoja de servicios; consideraba que esto le daba títulos suficientes a ostentar dorados galones, y a presentarse, si su causa no triunfaba, como mártir de la idea que defendió.

Los *aventureros* interin la guerra duró, fueron dichosos y felices: estaba asegurada su suerte. Mientras los hombres de abnegación y denuedo exponían a cada momento su vida, sin otra esperanza ni móvil que el triunfo de su ideal, ellos desde las oficinas donde habían instalado, con comodidad y al abrigo de todo peligro, sus personas, aplaudían las victorias de sus huestes, participaban de ellas, y en tal concepto se adjudicaban empleos militares.

Concluyó la guerra civil y acabó su influencia. Sus amigos políticos que no les vieron a su lado en el campo del honor los despreciaron y estos desprecios les obligaron a cambiar de sistema.

El *aventurero* aspira a adquirir a toda costa el predominio en los pueblos. Aunque la fortuna, ya que no su trabajo, le haya tal vez deparado desahogada posición social, no llega a satisfacer su vanidad; tienen el ansia de brillar, alcanzar y ostentar poder, pero para esto encuentran obstáculos nacidos de la legítima influencia que en los pueblos ejercen los que se han captado simpatías prestando buenos y desinteresados servicios a sus conciudadanos, lo cual les obliga en sus arranques presuntuosos de vanidad a hacer la guerra a esas legítimas influencias, con armas vedadas sin combatir de frente, pues

para ello se requiere el valor que les falta, y el talento e instrucción de que también carecen.

Bien sabemos que el buen sentido que reina en esta provincia, rechazará la preponderancia que anhelan ciertas personas; pero conviene vivir prevenidos, que si hasta la fecha y en medio de las apasionadas luchas políticas se ha distinguido en estos pueblos el buen juicio de la pedantería, la formalidad de la lijereza, la vanidad de la modestia, son tales las armas de que se valen, tanta su audacia, que si no se les ataja en su camino, podrán llegar a conseguir el retraimiento de los hombres honrados en la vida pública.

Hoy, por fortuna, no son precisas para destruir la plaga que empieza a brotar, como en alguna época histórica, ordenanzas, como la célebre de Francisco I que califica a los *aventureros* de su tiempo de gente perversa, de lobos nacidos para dañar a todo el mundo, acostumbrados a ofender y echar de los pueblos a hombres honrados....

No hay necesidad de decretos tan severos y ruidosos para anodinar a los *aventureros* de nuestros días, para contrarrestar sus torcidos manejos y sus malignos artificios; basta el desprecio de los vecinos probos y de sana intención.

J. A.

Zumárraga 20 de Febrero de 1885.

## VOCES POLÍTICAS.

La *Correspondencia* se hace eco de un rumor que circulaba anoche, según el cual varios socios de la Juventud Católica de Madrid han resuelto presentar una proposición para excluir a D. Alejandro Pidal, por haber aceptado el art. 11 de la Constitución vigente al ingresar en las filas del partido conservador.

En Oviedo despiden a su hermano de la Academia de Jurisprudencia.

En Madrid pretenden lanzar de la Unión Católica a D. Alejandro.

Su recuerdo se borra de las Cámaras episcopales.

Y quien sabe si dentro de poco lo arrojarán de la poltrona.

Bastante le importa todo esto a los Pidales si luego quedan 30.000 rs. de cesantía y ganas de volver a la casa paterna de D. Carlos siguiendo las huellas que dejó trazadas Nocedal.

Lamentación jeremiaca de *El Independiente*:

«Jamás estuvieron más animados los republicanos que en los momentos actuales.»

Por lo mismo que se habla gordo en Plascencia está triste el Gobierno.

Y no olvide el colega que la cara de los republicanos está siempre en razón inversa de la de todo gobierno monárquico.

La izquierda se las maneja mal precisamente cuando el gobierno sucumbe.

Pues está en el orden natural de las cosas.

Con la izquierda no se administró nunca los Santos Sacramentos a nadie.

Diálogo cánovo-pidalino relatado por un diario madrileño:

«Siguen con insistencia los rumores de

crisis, dimanados de una entrevista que ha tenido lugar entre los Sres. Pidal y Cánovas del Castillo.

Según version general, el ministro de Fomento ha hecho saber al presidente del Consejo de Ministros, que él no apoyará al ministerio en sus gestiones con el Vaticano, pues juzga preferible sufrir los cargos de un señor obispo, a las deslealtades políticas de la mayoría.

A esto parece que contestó el Sr. Cánovas que no era posible continuar; y que respondió el Sr. Pidal:

—Pues acabemos de una vez.»

De una vez acabó Gonzalez Brabo en 1868.

Y cuando se acaba de una vez es que no se volverá a empezar de nuevo.

Alguna vez habíamos de estar conformes con Pidal.

El *Siglo Futuro* apuntando a Plascencia y dando en Fomento:

«Y todavía imaginarán Martos y Montero Rios, Castelar y Pi Margall, que ellos saben tirar a la Iglesia, y oprimir las conciencias, y levantar sobre todo y sobre todos la omnipotencia del *dios Estado*? ¡Infelices! Ellos han intentado convertir en perros mudos y dependientes del poder civil a los obispos. Los conservadores y los mestizos a nada menos aspiran que tratar como a dependiente suyo al sucesor de San Pedro, a la Cabeza visible de la Iglesia de Dios, al Vicario de Jesucristo en la tierra.»

¡Atiza, manco!

El diario conservador *La Patria* titula un fondo de esta manera:

*Todos piden.*

Cierto, piden para hacer bien por el alma del Gobierno.

Así se pedía para D. Alvaro de Luna.

## NOTICIAS GENERALES.

### Más detalles sobre el Alfonso XII.

Navegaba, según parece, el vapor con buen tiempo, a las cuatro de la tarde del día 13, frente a punta de *Melenara*, cinco millas próximamente al S. de Las Palmas, cuando el capitán, por notar fuertes corrientes hacia tierra, creyó conveniente rectificar el rumbo separándose de la costa. Diez minutos después el vapor chocaba y se sumergía cerca de *Gando* en menos de veinte, salvándose sólo, a costa de muchos esfuerzos, el pasaje y la tripulación.

No se tienen todavía noticias exactas de la profundidad a que se hallaba sumergido el buque, pues aunque los pescadores le consideran a 30 brazas, este dato no puede darse por exacto. En tal profundidad, es casi seguro que no podrá salvarse nada absolutamente, por ser imposible a los buzos descender a ella. La goleta de guerra *Céres*, que dos veces ha intentado practicar un reconocimiento, no ha podido verificarlo por impedirsele el fuerte temporal del SE. que ha reinado en estos días. Hoy salía de nuevo de Las Palmas, llevando a su bordo al comandante de marina de aquella provincia, D. Pedro del Castillo, y una persona práctica en estos siniestros, Sr. Haynes, enviado desde Cádiz a este objeto.

El vapor *Ciudad de Cadiz*, que llegó anteayer a Las Palmas, llevó toda clase de aparatos y los buzos necesarios para

trabajar, caso de ser posible. Además en Cádiz se halla dispuesto para zarpar al primer aviso el vapor *Turia* que llevará todo cuanto la ciencia ha inventado para estos casos, incluso lámparas eléctricas de gran potencia para iluminar los fondos, que han sido adquiridas en Londres con este objeto.

El capitán del *Alfonso XII* no era don José Roman Pensol, sino el Sr. Herrera. El Sr. Pensol manda el *Habana*, que salió anteayer de Santander.

### Un timo en Madrid.

En la calle de Atocha fué anteanoche víctima de uno industrial que hacía pocos días había llegado de Barcelona.

Al pasar por la iglesia de San Sebastián entabló conversación con dos mujeres, una de ellas joven y bonita.

Poco después de llegar frente a la calle de las Urosas desaparecieron las dos damas llevándose una cartera que contenía 800 duros en billetes del Banco de España, que el forastero echó de menos poco después.

Las *timadoras* no han sido habidas. Los billetes robados tienen un sello de la sucursal del Banco en Barcelona.

### Escuela infantil de ciegos.

El domingo nos ocupamos de los progresos realizados en esta escuela parisiense por seis discípulos muy aventajados en varias materias de enseñanza.

Hoy nos toca dar cuenta de los ejercicios de geografía que fueron más curiosos. Los cieguillos conocen a la perfección el mapa de Francia y el de todo el mundo. En Francia guiándose con los dedos, iban de ciudad en ciudad, nombrando al paso las provincias, los ríos y las cordilleras sin equivocarse nunca. Saben las distancias que hay entre un punto y otro.

Estos resultados, si se tiene en cuenta que la Escuela infantil de ciegos no lleva más que dos años de existencia, son realmente sorprendentes.

La Sociedad nacional de socorros no quiere limitarse a dar a sus niños la instrucción primaria; quiere añadir conocimientos profesionales.

La Sociedad tiene el proyecto de crear verdaderos talleres, que solo recibirán los productos de los obreros ciegos. Allí encontrarán alojamiento ellos y sus familias, y podrán, si bien les parece, vivir en común. Además de sus beneficios, los obreros podrán obtener premios por su celo y buena conducta.

No solo se ocupa la sociedad del socorro y asistencia de los ciegos, sino también de su curación.

Esta última parte de su programa es la más rica en resultados, gracias a la creación por el Estado en 1880 de la clínica oftalmológica. En cuatro años se han dado 157.797 consultas a 33.258 ciegos, y se han practicado 2.645 operaciones en 2.146 enfermos. De este número 2.257 han sido éxitos; es decir, el 2,95 por 100.

## EXTRANJERO.

Egipto.—*Alejandro 21*.—El periódico *el Vagabundo* dice que el Madhi había prometido 150.000 piastras a Faraz-Pacha por hacer traición a Gordon; pero no recibió más que 50.000, y habiéndose quejado, fué ahorcado inmediatamente.

Londres 22.—Según un despacho pu-

«seducido; han ahogado el sentimiento que, contra V. crecía en mi alma; ¡tenía tanta afán de poder saber que era V. inocente! Pero ambos hemos sido débiles en presencia de mi padre, si, he osado hablar en su favor, y para suplicar a mi familia, me ha sido preciso acallar los mayores terrores que me han agitado; turbar por completo las costumbres de mi vida. Continúo cediendo a sus ruegos, y me hago culpable al responderle a desprecio de mi padre; solo mi madre lo sabe, su indulgencia al dejarme libre me ha probado lo grande de mi cariño fortificando mi respeto hacia las voluntades de mis padres, que estaba muy próxima a desconocer. Por tanto, caballero, sépalo V., le escribo por la primera y última vez. Le perdono, sin guardarle rencón, las desgracias que ha sembrado en mi vida.

«Si, tiene V. razón, un primer amor no se olvida nunca, no soy ya una joven pura de pensamiento, y no sabría ser una casta esposa. Ignoro cuál será mi destino. De nada le acuso, sin embargo. ¡Oh, Dios mío, que siempre seré amada!... ¿Por qué habérmelo dicho? ¿Podrían calmar esas palabras el alma agitada de una pobre niña solitaria? Ha perdido usted

«mi porvenir, dándome recuerdos que no se apartarán nunca de mí. Si ahora no puedo ser más que de Dios, aceptará un corazón desgarrado? ¡Ah!... ¡sin duda no me ha enviado en balde estas aflicciones! ¡Tiene sus designios, y quería sin duda llamarme a sí, mi único refugio!

«Nada me resta ya sobre la tierra; a V. le brindan el olvido a sus pesares, todas las ambiciones naturales del hombre. Es una especie de consuelo religioso. No puedo menos de pensar que si llevamos ambos un pesado fardo, me toca a mí la parte más pesada. Aquel en quien he puesto toda mi esperanza y de quien no puede V. estar celoso, enlazó nuestra vida, pero sabrá romper los lazos según su voluntad. Me he apercibido de que sus creencias religiosas no se apoyan en esa fe viva y pura que nos ayudan a soportar en la tierra nuestros males. Caballero, si Dios se digna escuchar los votos de una constante y ferviente oración, le concederá los dones de su luz prodigiosa.

«Reciba mi último adiós aquel que debió ser mi guía, a quien pude llamar, sin crimen, mi bien amado, y por quien puedo aún rezar sin

«avergonzarme. Dios, que dispone a su gusto de nuestros días, podrá llamarle a sí antes que a mí, pero si yo quedara sola en el mundo, no tema V., caballero, confíame ese niño.»

—Esta carta, llena de sentimientos generosos, burló mis esperanzas—replicó Benassis.—Entonces no escuché más que mi dolor; más tarde he respirado el perfume que aquel ángel procuró arrojar sobre las heridas de mi alma, olvidándose de sí propia: en mi desesperación cogí la pluma y escribí lo siguiente:

«Señorita; ¡esta sola frase indica que la obedezco y renuncio a V! Un hombre siempre halla un inmenso placer en obedecer a la persona amada, aun cuando le ordene que la abandone. Tiene V. razón en todo, y me concedo a mí mismo. Hace tiempo desconocí el sacrificio de una joven, y hoy debe ser mi pasión desconocida; pero nunca creí que la única mujer a quien hubiera entregado mi alma, pudiera encargarse de cumplir semejante venganza. Nunca hubiera sospechado tanta dureza, tal exceso de virtud, en un corazón que me parecía tan tierno y tan amante. Acabo de conocer la profundidad de mi amor, que ha resistido al más inaudito de todos los dolores,

«al desprecio que me manifestais rompiendo sin remordimientos los lazos que nos unían. ¡Adios para siempre. Guardo la humilde altivez del arrepentimiento y quiero imponerme una penitencia, que me haga espíral, para las cuales, V. mi mediadora en el cielo, ha sido inflexible. Dios, sin duda, será más clemente que V. Mis sufrimientos, llenos del recuerdo de nuestro amor, castigarán a un corazón herido que brotará siempre sangre en el aislamiento; porque es sabido que para los corazones heridos nada hay como la sombra y el silencio.

«Ninguna otra imagen de amor fijará su planta en mí, pues aunque no sea mujer como V., comprendo que al decir: *Te amo*, me uní a un ser para toda mi eternidad. Si, esas frases pronunciadas al oído de mi amada, no eran falsas; si pensaracambiar, merecían su desprecio, pero pienso que siempre V. será el ídolo de mi soledad. El arrepentimiento y el amor, son dos virtudes que deben inspirar las demás, por eso, a pesar del insondable abismo que nos separa, será V. siempre el principio de mis acciones. Aunque haya V. llenado mi corazón (Se continuará.)



## SECCION DE ANUNCIOS.

## LA VOZ DE GUIPUZCOA

DIARIO REPUBLICANO.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, INCLUSO LOS FESTIVOS.

LOS PRECIOS DE SUSCRICION SON LOS SIGUIENTES:

## SAN SEBASTIAN.

|                      |            |
|----------------------|------------|
| Tres meses . . . . . | 4 pesetas. |
| Seis . . . . .       | 8 id.      |
| Un año . . . . .     | 15 id.     |

## RESTO DE LA PENÍNSULA.

|                      |                        |
|----------------------|------------------------|
| Tres meses . . . . . | 4 pesetas 50 céntimos. |
| Seis . . . . .       | 9 id.                  |
| Un año . . . . .     | 17 id.                 |

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En San Sebastian: Administracion del periódico, Príncipe, letra D, principal, y Libreria de Rubinat, Alameda, número 8.

En Madrid: Librerias de Fé, Carrera de San Jerónimo; Córdoba y Compañia, Puerta del Sol; Guio, Arenal 14, y Guttemberg, Príncipe 14.

## DIRECCION; REDACCION

Y ADMINISTRACION,

CALLE DEL PRINCIPE, LETRA D, PRINCIPAL.

## LA ILUSTRACION.

LIBRERIA UNIVERSAL Y CENTRO GENERAL DE SUSCRICIONES

DE

LUIS DE RUBINAT,

SAN SEBASTIAN.

Obras literarias, científicas, de educacion, novelas y cuentos.

Libros propios para los niños.

Ediciones especiales para regalo.

Libros de Medicina, de Jurisprudencia, artes y oficios.

Diccionarios, gramáticas y manuales de conversacion en varios idiomas.

Devocionarios y otros libros religiosos, etc., etc.

## SURTIDO DE LIBROS EXTRANJEROS.

Suscripcion á toda clase de obras científicas, Revistas, Ilustraciones, periódicos de Modas Nacionales y Extranjeros.

*Se admiten encargos de toda clase de libros.*

## ADMINISTRACION PRINCIPAL DE CORREOS DE S. SEBASTIAN

HORAS DE LA LLEGADA Y SALIDA DE LOS CORREOS Y REPARTO POR LOS CARTEROS.

LLEGADAS.—El Correo de Francia, Irun y su línea, á las 8-15 mañana.—El Express de Madrid y su línea, á las 11 de la mañana.—El correo de Deva, Zarauz y pueblos de la costa, á las 12-30 de la tarde.—El express de Francia y su línea, á las 2.—El correo de Madrid y su línea, á las 7-30 de la tarde.

SALIDAS.—El correo para Madrid y su línea, á las 7-45 de la mañana.—El express para Francia y su línea, á las 10-30 de la mañana.—El correo para Zarauz, Deva y pueblos de la costa, á las 11-30 de la mañana.—El express para Madrid y su línea, á las 1-30 de la tarde.—El correo para Francia, Irun y su línea, á las 7 de la tarde.

Los carteros salen á repartir por la mañana á las 8-30 y 11-30; por la tarde á las 2-30, y por la noche á las 8.

NOTA.—La correspondencia oficial se ha de depositar en esta Administracion con doble factura, una hora antes de la salida de los correos. Los periódicos, las circulares y demás impresos, así como las muestras de comercio, deberán entregarse á mano por las ventanillas del despacho, con el fin de evitar la confusion que produce su depósito en el Buzon general, paralizando la manipulacion de la demás correspondencia.—El Buzon central se recoge por la mañana á las 7-30 y á las 10-15; por la tarde á las 1-15 y 6-45, y en los auxiliares de la poblacion á las que en los mismos se halla expresada.

DESPACHO DE APARTADOS.—Por la mañana, de 8 á 12; por la tarde, de 2 á 3-30; por la noche, de 7-45 á 8-30.—VALORES DECLARADOS Y ALHAJAS ASEGURADAS.—Para imponer: por la mañana, de 8 á 11; para recoger, y reclamaciones sobre este servicio, de 2 á 3 tarde.—DESPACHO DE CERTIFICADOS.—Por la mañana, de 8 á 11; por la tarde, de 2 á 3-30; reclamaciones de sobres y demás de este servicio de 11-30 á 12 mañana.—CARTAS EN LISTA.—Por la mañana, de 9 á 11; por la tarde, de 2-30 á 3-30.

ADVERTENCIA.—Se previene que mientras se verifican en la oficina á la llegada de los correos las operaciones de distribucion y apartados de la correspondencia, no estarán abiertas al público las ventanillas del despacho.

San Sebastian 1.º de Febrero de 1885.—El Administrador principal, Luis Jorro.

## SE VENDEN

cinco lunas de cristal de Saint-Gobain, de 7 á 8 milímetros de grueso, propias para escaparates, de las dimensiones siguientes:

|                               |
|-------------------------------|
| 2 de 197 por 117 centímetros. |
| 2 " 196 " 69 "                |
| 1 " 194 " 73 "                |

En esta redaccion informarán.26



En la administracion de este periódico se reciben avisos mortuarios hasta las 4 de la tarde, y en la imprenta del mismo se hacen esquelas de defuncion.